

## Cuento a cuento cuento

Por Miguel Donoso Pareja

Diario *El Día* (México D.F.), 5 de julio de 1977

*Cuento a cuento cuento* (Ediciones “Tempestad”, Guayaquil, Ecuador, 1976), de Raúl Vallejo Corral, es un conjunto de quince relatos que muestran, dentro de su inocencia narrativa y temática, muy grandes posibilidades de escritura.

Claro que Raúl Vallejo es muy joven —nació en Manta, Ecuador, en 1959— y que la “edición” es un esfuerzo loable (hecha en mimeógrafo, con cubiertas impresas), pero las consideraciones de edad no son admisibles frente a los textos, más aún si estos han sido publicados. La vara para medirlos, entonces, es meramente literaria, sin atenuantes histórico – biográficos. Así, aunque tuviera 30 años y no 18, los cuentos de Raúl Vallejo serán solo cuentos “posibles”, proyectos de una escritura que, si trabaja, se desarrollará y dará, sin duda, excelentes productos.

Esto viene al caso por la presentación que hace del libro de Vallejo el también narrador ecuatoriano Jorge Velasco Mackenzie, quien dice: “Asistimos al desarrollo del experimentalismo de las formas narrativas en los últimos escritores ecuatorianos, pero ese experimentalismo que a veces resulta una mera pirueta formal, no es el camino que ha tomado Raúl Vallejo en su *Cuento a cuento cuento* (...) su obra es mas bien lineal en la forma, pero experimental en el manejo de las sicologías individuales que envuelven sus cuentos y hacen de ellos mundos narrativos coherentes, capaces de sobrecoger a más de un lector avezado”.

Incluso mal planteado (no entendemos ese experimentalismo lineal), el texto de Velasco Mackenzie exagera. En realidad, los cuentos de Raúl Vallejo se resuelven siempre en tono anecdótico, y el manejo de los diversos planos narrativos, así como del lenguaje (en ambos casos hay una voluntad renovadora), se subordina a fabulaciones de lo más inocentes, a historias que dominan y adecuan a sí mismas las sicologías de los personajes que, a fuerza, deben cumplirlas. Esto, a la postre, produce una enorme falta de verosimilitud literaria, por mucho que los hechos puedan ser, incluso, verídicos.

Esta no autonomía del texto (de los textos) de Raúl Vallejo es lo más notorio de *Cuento a cuento cuento*, lo cual no quita que se pueda prever —a través de la forma en que los arquitecturiza y como los cuenta a nivel del lenguaje (fraseo, incorporación de los diálogos a la dinámica del discurso, uso de lo coloquial, etcétera)— que él logrará (si se libera de las seducciones que permanentemente propone la realidad inmediata) una loable autonomía en su escritura.

Cabe aclarar que no estamos hablando de una desvinculación de lo real, sino de su revitalización literaria, de que el texto no se quede en el automatismo de la representación sino que consiga una nueva percepción de la realidad, un “mundo” literario que nos introduzca, por su propia organización, mas profundamente en lo real, desentrañándolo.

Esto, que podría resumirse en el último texto del libro de Vallejo Corral —“Zeta”—, que subraya: “cuento a cuento cuento que el cuento es cuento” (lo que

enfatisa el texto en cuanto tal, como signo literario), no se produce en los trabajos que aparecen en el volumen. Hay apenas atisbos, ofrecimientos al lector que, yéndose con la finta, cree que la estructura se va a producir, que las partes que la constituyen se van a integrar, pero asiste finalmente a la caída cuando Vallejo recurre —como si fuera el único recurso que admite o tiene— al final anecdótico, a los supuestos finales “sorpresa”.

Igualmente, los intereses temáticos de Vallejo son muy débiles y, sobre todo, esquemáticamente abordados. Hay, todavía, cierta concepción maniquea del “mensaje” que, de esta manera, se queda en lo denotativo.

Y nada más sobre este libro que, insistimos, nos presenta a un narrador con incuestionables posibilidades, siempre que no se lo aúpe demasiado por consideraciones a su “corta edad” y otras cuestiones extraliterarias.